

Me quedé en la provincia o en la poesía o una palabra clave: literatura¹



Laura Estrin

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 14/05/2024

Fecha de aceptación: 25/09/2024

Resumen

Propongo una perspectiva de lectura provincial sobre la poesía argentina contemporánea. Me quedo en la provincia o en la literatura y esta provincia es lo lírico, que hago sinónimo de literario y lo entiendo a partir del ritmo y del sentido, eso que dice y canta en un poema. Quedarse en esta perspectiva provincial/literaria es apresar lo que casi no hay en lo que llaman hoy poesía. La literatura que pienso es de autores que andan en provincias. Quedarse en la provincia es quedarse en lo literal como cuando leemos y nos quedamos con, en, desde, entre las palabras. Así, entiendo por poesía a esa palabra hundida, embarrada en lo propio. La poesía de la que me ocupo es oscura y próxima, también elíptica, no explica porque lo expone todo, es lengua desnuda. Leerla es ver lo inesperado, lo que no tiene destino previsto, lo que nos cambia e incomoda. Leer esta literatura es fracasar en lo social y en lo cultural, sacarse de los modos maniatados de las instituciones y del canon (que hoy llaman *mainstream*).

Palabras clave: Literatura, poesía, provincia, canon, autor.

I Stayed In the Province or In the Poetry or In a Keyword: Literature

Abstract

I propose a provincial reading approach on Argentinian contemporary poetry. I stay in the province or in literature and this province is the lyrical, which I make synonymous with literary and I understand it as rhythm and meaning, what is said

¹ Atraso o vengo del futuro, podría ser otro nombre para este trabajo, en parte frase que sobre Johann Wolfgang von Goethe dijo Marina Tsvietáieva durante la Primera Guerra Mundial. *Atraso* tiene un sino ideológico *reactivo*, prefiero entonces los tiempos simultáneos, futuro pasado, como supone Reinhart Koselleck (1979).

ME QUEDÉ EN LA PROVINCIA O...
LAURA ESTRIN

and sung in a poem. To remain in this provincial/literary approach is to capture what is almost absent in what most people call poetry today. The literature I am thinking about is written by authors who work in the provinces. To stay in the province is to stay in the literal as when we read and stay with, in, from, in, between words. Thus, I understand poetry to be that sunken, muddy word. The poetry I deal with is dark and close, also elliptical, it does not explain why it exposes everything, it is naked language. To read it is to see the unexpected, what has no planned destination, what changes us and makes us uncomfortable. To read this literature is to fail socially and culturally, to get out of the bound ways of institutions and the canon (which today people call mainstream).

Keywords: Literature, poetry, province, canon, author.

¿Es un inadaptado? Depende. Si ver basura donde hay basura constituye
un signo de inadaptación, entonces lo es.
Chandler sobre Marlowe

1

Me quedo en la *provincia* o en la literatura² y esta *provincia* es lo lírico³ que hago sinónimo de *literario* y lo entiendo a partir del ritmo y del sentido, eso que dice y canta en un poema. Como en la obra de Damián Ríos, que es de mi misma provincia o como en la provincia lingüística de Raschella, a las que traté en *El viaje del provinciano* (Estrin 2018). Además, encima, hablo de lírica, pero incluyo en ella lo que pueden llamar antilírica, supuestamente lo que no *suenan*, pero hasta el desadaptado pensamiento y la desvariada teoría de Macedonio Fernández suenan como en “Elena Bellamuerte”. Ahí me quedo y entiendo, entonces, por *provincia* la suma de eventual y eterno,⁴ los

² La perspectiva provincial que mi libro *El viaje del provinciano* (2018) trabajó, en parte, puedo volver a decirla con Santiago Sylvester: “Lo que primero encontré en su poesía es algo que me permitirá designar como una especie de “ley provinciana”, o de percepción “de provincia”. Aclaro que esto no tiene nada que ver con la clásica visión provinciana de las cosas, limitativa y bastante aburrida, sino con algo más sutil, que es el conocimiento próximo de cosas y personas, como si el que habla conociera a los que habla. Tal vez tengo esto en cuenta, y lo detecto, por venir de una provincia [...] No hablo aquí de provincia en el sentido de “municipal y espeso”, según un verso momentáneamente inmortal de Darío, sino de una visión de lo inmediato, en la que subyace la idea de que el mundo es grande, está comunicado, pero el hombre vive en comunidades abarcables, con vecinos que conoce. Esto ocurre incluso en ciudades enormes, a las que uno está obligado a parcializar. La vida actual es necesariamente cosmopolita, por la mezcla que supone cualquier conocimiento y porque no es posible prescindir de una cierta mirada planetaria; y lo provincial significa, hoy más que antes, compromiso con lo próximo, revisión de la tradición propia, conocimiento del entorno y, por consiguiente, propensión por lo concreto: algo que da firmeza y peso a la poesía. La cuestión está, como siempre, en atinar con las proporciones” (Sylvester 2020).

³ “Durante mucho tiempo la categoría ‘poesía lírica’ fue sinónimo de poesía, sin más; mentaba la poesía en sí, y un catálogo de asuntos y palabras. Pero en algún momento este reinado dejó de ser único: un aspecto de la modernidad había hecho su entrada para quedarse; y esta convivencia supuso una crisis que con alternativas, intensidades y variantes atravesó el siglo XX y dura hasta hoy. Hoy, más que nunca” (Sylvester 2020).

⁴ “La belleza está hecha de un elemento eterno, invariable, cuya calidad es sumamente difícil de determinar, y de un elemento relativo, circunstancial, que puede ser, si se desea, la época, la moral, la pasión: todo junto o de uno en uno” –escribió Charles Baudelaire en 1863 en *El pintor de la vida moderna*–.

ME QUEDÉ EN LA PROVINCIA O...
LAURA ESTRIN

elementos con que Baudelaire definía el arte, y no diferencio sustancialmente prosa de poesía. Todo es sentido,⁵ impresión, voz.

Quedarse en esta perspectiva *provincial/literaria* es apresar lo que casi no hay en lo que llaman hoy poesía, porque como afirma Christian Ferrer “llaman literatura a cualquier cosa” por lo que él también anda en *pozos de vestigios* –para decirlo con uno de sus libros (Ferrer 2021)–.⁶

Repito: la literatura que pienso es de autores que andan en *provincias*. Lo hizo de manera sentimental Gerchunoff, que no salió de Proskurov, aldea rusa, escribiendo en Buenos Aires (mi) Entre Ríos, lo anotó Mastronardi con su frase exactamente entre-ríos de *Luz de Provincia* (“Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre”); lo gritó Zelarayán en el comienzo de *La piel de caballo*, con esa voz quizá algo guaraní que sobrevive ahí apretada. Todas esas formas son parte de una localización que los hace *insulares* y que nos devuelve a Tolstoi y su aldea-mundo. Nada nuevo, pero siempre de lo particular a lo general.

La provincia guarda o conserva en el sentido en que Nicolás Rosa decía –mirando pícaro los 90 años de Ana María Barrenechea– que *la filología conserva* ya que la imaginación es conservadora, pero no política conservadora. O atrasa, como dije inicialmente. Del mismo modo en que Mastronardi –de nuevo– entendió que al escribir *arrimamos tiempo* al espacio que es la escritura. Y la provincia es *cuchilla* y no *colina* o *loma*, como corrigió Manauta en una reedición y como amplió Ricardo Zelarayán en un verso “pa que entiendan los porteños”⁷, mientras Ortiz siempre eligió poner *colinas*. Entonces recordamos el verso de Osvaldo Lamborghini y afirmamos que la literatura es *cuchilla*, es *el cuchillo que faltaba*. Quiero decir: la literatura es la palabra más simple, la más justa y ajustada. La literatura como provincia es fiel como un perro fiel, insistencia y persistencia, quedarse en la provincia es quedarse en lo literal como cuando leemos y nos quedamos con, en, desde, en, entre las palabras. Así, entiendo por poesía a esa palabra hundida, embarrada en lo propio.⁸ Muchas veces usé para decir eso la frase “la propia inundación”, que saqué de “Incendio en las Islas”, un poema de Zelarayán (2009), o “la conversación que solo apaga la muerte” –que creo le robé a Barthes–.

Te vas a quedar en la provincia me dijo ese conocedor de hombres que era Luis Thonis, porque yo había leído sobre sus *Cuerpos inéditos* en el Congreso de Literatura Argentina en Bahía Blanca allá por los 90 y porque escribía en *El Litoral* de Santa Fe. Y sí, me quedo en sus “Sonetos a Shakespeare” y en “La vigilia de las estatuas”,⁹ me quedo en esa lírica, todo lo contrario de la ilusión comunicacional sin son, *neutra* frente a toda vocería intensa, escrita en una lengua en traducción, realismo berreta, objetivismo

⁵ Lewis Carroll o uno de sus personajes recuerdo que decía: cuida el sentido, que los sonidos se cuidarán solos. En cuanto a la diferencia prosa/poesía elijo seguir la poética propuesta por Henri Meschonnic en su conversación con Serge Martin (2002).

⁶ Allí diré, a la manera en que lo tratamos en *Libro de autor* (Estrin 2024): “La autoría pertenece, en cambio, al orden de las decisiones íntimas, puesto que hay autores que nunca han publicado y muchos de los que se prodigan en artículos y libros no lo son” (Ferrer 2008).

⁷ En el poema “Un sueño de día” leemos: El día lanzó puñados de cardenales/ rojos y amarillos/ sobre las cuchillas/ (colinas, pa que entiendan los porteños)/ cuchillas sin filo,/ redondeadas,/ pero a un pelo de la sangre...” (Zelarayán 2009).

⁸ La literatura/poesía es palabra y se puede agregar toda la *crisis* que se quiera, desde el Romanticismo de Jena al 2001 argentino, cuando Aira empezó a dejar de ser *poemático* y se hizo estratégico (de procedimientos y de editoriales y empezó *la máquina de hacer chorizos*, como la llamamos alguna vez con Jorge Quiroga).

⁹ “La vigilia de las estatuas. Alberto Giacometti – Jean Genet”. *Tokonoma* N°6: 25-40. En Ahira (<https://ahira.com.ar/ejemplares/tokonoma-n-6/>, consulta 20-3-2023)

ME QUEDÉ EN LA PROVINCIA O...
LAURA ESTRIN

cualunque. Si quieren lo digo con la historia literaria que marca que después de Baudelaire la poesía lírica fue otra, Baudelaire sabía que los artículos de consumo reemplazaban a los objetos literarios. Quiero decir, además, que vivimos una época que no es de absolutos, sino de componendas, por lo que debe ocuparnos, cuando leemos, una teoría de las pasiones, porque la literatura es pura concentración y otra reflexión sobre valores porque hay una conexión entre consecución artística y ética.¹⁰

Vuelvo: la poesía es piedra y *luz de provincia*, porque escribimos siempre el barrio, algo personal, el pedacito de tierra que sabemos mejor, así va en el Capítulo 9 de *Art, literato* de Carlos Correas, así le dice perentoria Tsvietáieva (2012) a Rilke: “Soy tu única Rusia”, autora que, además, en el poema “Añoranza de la patria” gritó que no confundan el resfío con el llanto. Es decir, literatura alejada de lo interpretativo y cerca de lo sustancial de modo que la poesía que leo y escribo está en ese *guri* que pisa en Entre Ríos una ortiga y sale disparado a Corrientes en patas –si sigo la frase de Zelarayán, claro–. Y, de ese modo, esas obras conservan palabras y eras, tiempos de autor, escritura precisa a la que no le sobra ni un sauce.

2

En el segmento con que abro la lectura de poetas en *Libro de autor*, que Eduvim publica en breve, escribo que la poesía es una atmósfera, un clima y un tiempo. Supongo que la rima, el metro y tantos otros elementos que pueden o no estar son músicas exteriores al poema, pero hay un ritmo que corresponde al armónico fluir de imágenes y significados, una musicalidad semántica que constituye a la poesía de cualquier época. Por lo que no la concibo como un género, sino como escritura, *lo tercero* –como quería Marina Tsvietáieva (2006), a la que cito de nuevo–. En ese lugar el poeta está siempre presente, *pesa* en el poema. Por eso se escribe como se habla, la literatura es una *honestidad irremediable* –como supuso Néstor Sánchez (2012) –, ese afán de decirse que lo carcome todo hasta donde lo imaginado es real, aunque una cierta ambigüedad, cerrazón o hermetismo es propio de esta escritura. El poeta, el autor, no es ideólogo, no lo guía ni el optimismo, ni lo bien pensante, sino su encastre en el tiempo, su trato con lo contemporáneo y su propia desesperación. El poeta es solo contemporáneo de lo que lee y tiene una política propia, singular, intensísima.

Creo que aún no salimos del vértigo teórico de *matar al autor* y transitamos una opacidad neblinosa o, más bien, opaca, de afirmar que *todos son autores y que todo puede ser literatura*. Incluso pareciera que nadie quiere ser solo poeta por lo que todos escriben *todo*, para ser más precisos, hoy casi todos son *artistas totales*:¹¹ poetas, novelistas, diaristas, curadores, traductores y mil otras residencias sin tierra. Creo que asistimos a una zarabanda cualquierista, mediocre transparencia de ese extremo donde todo cree ser lo mismo. Algunos lo han entendido como posestéticas o fin del arte. Yo más bien pienso que, como en muchas otras épocas, estamos en el centro de una tormenta de relativismo donde solo se percibe un silencio sucio, el de lo *políticamente correcto*, y una guerra sorda: pocos leen, todos escriben. Entonces no veo más que excepciones

¹⁰ Baudelaire fue tan moralista como esteta. Pero, además, la perspectiva que expongo no es lujo de anacronía, sino política literaria que es *guerra literaria* y –repito incansable a Ósip Mandesltam (2024)– es soledad sonora, filosa, recuerden que es el cuchillo, la cuchilla, no la colina, *lo que falta*.

¹¹ Tomo en parte este sintagma de Boris Groys (2009), pero también por la obiedad de que estaríamos en una época de *política total* o mentira total, economía total y total mecanización.

en medio del pastiche o de la yuxtaposición de ese consenso patitieso. De algunas excepciones me ocupó en *Libro de autor*.

Por lo que considero *literatura de autor* a esa piedra de absoluta contundencia, una seguridad, constituida por frases confiadas, sonoras, historia vívida. Allí donde las palabras desarrollan su propio drama, unas en vecindad con otras, lo mismo que pasa con los colores, componiendo así un intercambio rítmico que va siempre un poco más allá. Entonces las frases hacen música de capas simultáneas de sentido, forma múltiple que tritura y anuncia saberes fuertes.

La poesía de la que me ocupó es oscura y próxima, también elíptica, no explica porque lo expone todo, es lengua desnuda. Leerla es ver lo inesperado, lo que no tiene destino previsto, lo que nos cambia e incómoda. Lo que no tiene salida o retorno. Leer esta literatura es fracasar en lo social y en lo cultural, sacarse de los modos maniatados de las instituciones y del canon (que hoy llaman *mainstream*). La literatura que elijo nos deja solos, porque pocos quieren quedarse sin juicio ni tesis (que siempre son previas), ya que esta poesía piensa recién cuando escribe. Es una mecánica, un funcionamiento, esta poesía no guarda ni cuida unidad gramatical alguna. Es la mayor objetividad de lo subjetivo del autor, y hay que aguantar la subjetividad del otro porque hay que aceptarlo como sujeto, bancar sus repeticiones, su sonsonete y sus motivos. Luis Thonis (2017) decía que leer era angustiarse, reconocerse y a la vez alejarse sin fin, tal vez en un sentido cercano del drama en que Osvaldo Lamborghini suponía la literatura como máquina de vaciar.

Puede ser que un modo de honda ironía esté a la altura de lo que estos autores hacen, una materialidad y una actitud como el *horroreír* que proponía, en este caso, Leónidas Lamborghini. Porque el poeta no escribe para el código civil, ni para la beca o el premio, su motor es otro, más grande, viene de un tiempo propio y lo espera todo. La poesía así entendida es parte de una concepción trágica de la literatura, se piensa como una conciencia de lo imposible que de todas maneras *puede*, una flexión donde la escritura traspone y sabe lo real, como Baudelaire que en *El pintor de la vida moderna* define lo bello y la modernidad en compleja síntesis diciendo: "Lo bello siempre es, inevitablemente, de una composición doble [...]. La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable". Lo decía al inicio, lo lírico –lo que Baudelaire llama *bello* o lo *lindo* como lo reescribió Leónidas alguna vez– es una contundencia que no tiene precio, por el contrario, se lleva la vida –como le pasó a Pizarnik, a Viel Temperley, a Fijman, a Perlongher, a Kato Molinari y a tantos más–.

La poesía no tiene relaciones sociales previstas ni aceptadas, es autosuficiente, es decir que emite y recibe desde la soledad. La poesía así definida prescinde de deberes exteriores y recibe múltiples destierros. Lo lírico, la música del sentido que el poema trae, excéntrico siempre, destruye muchas lógicas, se vuelve a veces agramatical porque funda lenguas. Esta poesía que elijo es una intensidad cambiante, inagotable y firme, que arma una trascendencia nueva contra cierto nihilismo *cool* de la falta de valores y de juicio que impera. Es una oferta al azar, sin expectativa, sin proyecto, elude la comunicación rápida, aunque tiene una velocidad pasmosa, huye de toda condición conceptual o de interpretación con un capricho de disponibilidad reflexiva. Horizonte que diferencia utilidad social-histórica de funcionalidad artística, su fuerza siempre viene del futuro –como también supo Tsvietáieva.

Cansada de vanguardias y performances que escriben y actúan como si aquellas no hubieran fracasado, defino la literatura como una modernidad contradictoria o dilemática, pero no como una pos-escena líquida. Sigo pensando que la verdad, es decir,

los poemas, son mejores que la poesía, de acá la tragedia.¹² Parece polémico, pero es sencillo, polemiza el que tiene poder, y la poesía –salvo la oficial que no constituye *libro de autor* y a la que se la lleva el viento histórico– no lo tiene. La literatura, el arte, lo que llamo *lírico*, es una experiencia muy singular que solo arma sujetos entreperdidos, ya que es camino sin fin y sin permiso, vasto e inútil para la *carrera literaria*. La poesía es una flecha dentro de la historia que teje y desteje la tradición de lecturas/escrituras en que vive. Su política siempre es la guerra literaria.¹³ Y esa es además su ética.

En *Libro de autor* recorro una serie argentina del último entresiglo. Miento, ese hilo es casi enteramente rioplatense –esa provincia que hacemos coincidir con el país entero–¹⁴ y está compuesto por la lectura de obras de Oscar Steimberg, Jorge Quiroga, Claudia Schwartz, Juan Fernando García, Edgardo Pícoli, Agustina Perez y Natalia Coluccio.

12 Así puedo entender la afirmación de Meschonnic (2013) que trae de la modernidad francesa de Baudelaire lo que de la poesía es enemiga del poema.

13 Además de la reiterada mención a Meschonnic y a Mandesltam para puntuar la *guerra literaria*, acerco lo de política literaria que siempre refería Nicolás Rosa. “El arte no es político, en primer lugar, por los mensajes y los sentimientos que transmite acerca del orden del mundo. No es político, tampoco, por la manera en que representa las estructuras de la sociedad, los conflictos o las identidades de los grupos sociales. Es político por la misma distancia que toma con respecto a sus funciones, por la clase de tiempos y de espacios que instituye, por la manera en que recorta este tiempo y puebla este espacio [...] La política del arte no es el ejercicio ni la lucha por el poder sino la configuración de un espacio específico ” (Rancière 2011).

14 Siempre que decimos “literatura argentina” solo recorremos la de Buenos Aires –lo dice una provinciana largamente aporteñada que hizo provincianos a los autores que *quiso*–, aunque la poesía es siempre provincial, como digo en este trabajo.

Bibliografía

- » Baudelaire, Charles. 2021. *El pintor de la vida moderna*. Madrid: Alianza.
- » Correas, Carlos. 1995. *Arlt, literato*. Buenos Aires: Atuel.
- » Estrin, Laura. 2018. *El viaje del provinciano*. Buenos Aires: Leviatán.
- » Ferrer, Christian. 2008. *Camafeos. Sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o inadaptadas*. Buenos Aires: Godot.
- » Ferrer, Christian. 2021. *El pozo de los vestigios*. Villa María: Eduvim.
- » Gerchunoff, Alberto. 2007. *Gauchos judíos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- » Gerchunoff, Alberto. 2015. *Entre Ríos, mi país*. Paraná: Eduner.
- » Groys, Boris. 2009. *La obra de arte total Stalin*. Valencia: Pre-Textos.
- » Koselleck, Reinhart. 1979. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid: Paidós.
- » Lamborghini, Leónidas. 2021. *Mirad hacia Domsaar*. Buenos Aires: Paradiso.
- » Lamborghini, Osvaldo. 2012. *Poemas 1969-1985*. Madrid: Mondadori.
- » Manauta, Juan José. 2014. *Cuentos completos*. Paraná: Eduner.
- » Mandelstam, Ósip. 2024. "Cuarta Prosa". En *Cuadernos de Voronesh*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- » Mastronardi, Carlos. 1982. "Luz de provincia". En *Poesías completas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- » Meschonnic, Henri. 2007. *La poética como crítica del sentido*. Madrid: Mármol Izquierdo.
- » Meschonnic, Henri. 2013. *Modernidad Modernidad*. México: La Cabra.
- » Rancière, Jacques. 2011. *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- » Sánchez, Néstor. 2012. *El drama sin atenuantes*. Córdoba: Letranómada.
- » Sylvester, Santiago. 2020. *Sobre la forma poética*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Thonis, Luis. 1995. *Cuerpos inéditos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- » Thonis, Luis. 2017. *Un guante para Osvaldo Lamborghini*. Buenos Aires: Editores Argentinos.
- » Tsvietáieva, Marina. 2012. *Cartas del verano del '26*. Barcelona: Minúscula.
- » Tsvietáieva, Marina. 2006. *Tres poemas*. Córdoba: Alción.
- » Tsvietáieva, Marina. 2006. *Cazador de ratas*. Buenos Aires: Paradiso.
- » Zelarayán, Ricardo. 1991. *Roña criolla*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme.
- » Zelarayán, Ricardo. 1999. *La piel de caballo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- » Zelarayán, Ricardo. 2009. *Ahora o nunca. Poesía reunida*. Buenos Aires: Argonauta.

